

“Identidad consagrada en una sociedad laical”

Josune Arregui

Indice

Capítulo 1. ¿Crisis de identidad en la vida consagrada?	7
1.1. Identidad en riesgo.....	7
1.2. Identidad personal básica.....	7
1.3. Identidad cristiana.....	8
1.4. Identidad y Vida Religiosa.....	9
1.5. Ahondando en las causas.....	11
1.6. Algunas consecuencias.....	12
1.7. La VR como forma de seguimiento.....	12
1.8. Consagración y votos.....	13
Capítulo 2. El celibato por el Reino	15
2.1. El celibato en la cultura actual.....	15
2.2. Antropología del celibato.....	16
2.3. El celibato de Jesús.....	22
2.4. El voto de castidad en la vida consagrada.....	24
2.5. Cómo vivir hoy el celibato.....	26
Capítulo 3. Pobreza evangélica	31
3.1. Punto de partida.....	31
3.2. Base antropológica.....	33
3.3. La pobreza de Jesús.....	35
3.4. El voto de la pobreza evangélica.....	37
3.5. ¿Podemos ser hoy testimonio?.....	41
Capítulo 4. Obediencia al padre	45
4.1. Introducción.....	45
4.2. Obediencia y proceso de renovación de la VR.....	46
4.3. La obediencia de Jesús.....	52
4.4. Obedecer a Dios en una comunidad de hermanos/as.....	54
4.5. Caminar en obediencia.....	56
4.6. Cómo vivir de modo significativo.....	58

Capítulo 5. Corresponsabilidad fraterna	63
5.1. El poder y su ambigüedad.....	63
5.2. Estructuras de gobierno.....	66
5.3. Autoridad en función del Gobierno.....	68
5.4. El discernimiento como búsqueda conjunta de la VD.....	71
5.5. Estilo de liderazgo evangélico.....	72
Capítulo 6. Consagración y envío	77
6.1. Visión global de los tres votos.....	77
6.2. Consagración.....	78
6.3. Envío y unción.....	80
Capítulo 7. Identidad y pertenencia en la Iglesia	83
7.1. El carisma fundacional.....	83
7.2. Pertenencia congregacional.....	87
7.3. En la corriente eclesial.....	91
Capítulo 8. La vida se hace misión	97
8.1. La profecía como aportación específica.....	97
8.2. La sociedad en la que hemos de insertarnos.....	100
8.3. Un estilo de presencia.....	103
Conclusión	111
RETIRO: BREGANDO EN LA MAR, REPOSANDO EN LA ORILLA. JN. 21: MADURANDO EN LA MISIÓN	115

- Capítulo 2 -

El celibato por el Reino

2.1. EL CELIBATO EN LA CULTURA ACTUAL

Antes del Concilio, como consecuencia de una comprensión negativa y reducida de la sexualidad humana, la orientación del voto de castidad era fundamentalmente ascética y represiva, y envuelta en un lenguaje puritano ("virtud angélica", se la llamaba).

El Concilio quiso afirmar que la castidad "no es imposible ni nociva a la plenitud humana"⁷, incluso puede ser un bien para la integridad de la persona. Dio un enfoque positivo a la castidad consagrada, como un don que libera para el amor a Dios y al prójimo y un signo para todos los cristianos a los que recuerda que Cristo es el esposo único de la Iglesia. Nos dijo también que los candidatos a la VR han de tener una suficiente madurez psicológica y afectiva y señaló la vida fraterna en comunidad como un medio que favorece grandemente la vivencia positiva de la castidad.

Treinta años después, la exhortación *Vita Consecrata* desarrolla este enfoque positivo y aporta una gran

novedad presentando la castidad consagrada situada en una cultura hedonista que separa el sexo de la moral, haciéndolo objeto de consumo. Frente a esto, "la práctica gozosa de la castidad" es un reto y una provocación que estimula nuestra respuesta⁸.

Es verdad que el documento acentúa los aspectos negativos de la sociedad, ya que los presenta como *provocación* a nuestra vivencia de la castidad. No dice el documento, aunque en otras partes se refiera a ello, el gran aporte de las ciencias humanas en la nueva comprensión de la sexualidad, en la valoración del cuerpo como palabra; disponemos hoy de una base antropológica que nos permite entender nuestra consagración y en concreto el celibato, de forma nueva.

De todos modos, este presentarnos los votos "situados" en una determinada cultura, es sumamente importante para nuestra vivencia del celibato. Quiere decir que tenemos que mirar alrededor, conocer, profundizar en nuestra cultura, valorar las aportaciones que nos hace, escuchar sus gritos e interrogantes y

7. PC 12.

8. VITA CONSECRATA 17.

tratar de vivir de forma que podamos aportar realmente algún significado.

Los consagrados/as, insertos en esta cultura, en los últimos años hemos pasado de una situación de admiración y prestigio por parte de la sociedad de antaño, a otra de crítica y rechazo por nuestro celibato. Hoy más bien parece que es la indiferencia junto a la incredulidad la opinión mayoritaria sobre nuestra opción de vida.

Fuera y dentro de la Iglesia tenemos también la gran contestación al celibato obligatorio de los sacerdotes. Por otra parte, los medios de comunicación airean de vez en cuando escándalos que siembran la sospecha de que el tal celibato no es lo que aparenta. Además, va habiendo formas de vida laical no religiosas que implican el celibato, con lo que las fronteras ya no son tan fijas como para definir la vida consagrada a partir de esta opción.

Para mayor complejidad, diremos que, así como hasta ahora el celibato era algo típico de las diversas religiones, hoy hay grupos de mujeres que adoptan el celibato, por más o menos tiempo, como una reivindicación feminista, para liberarse de la cultura patriarcal y represiva y recuperar a los varones como amigos. Es pues también un fenómeno secular.

Hay quien dice que el celibato tiene hoy más interrogantes que res-

puestas. No sé si es tanto, pero ciertamente quisiera situarme teniéndolos en cuenta en la medida de lo posible.

2.2. ANTROPOLOGÍA DEL CELIBATO POR EL REINO.

"La silla vacía"

Un cuento puede ayudarnos, por la vía del símbolo, a una primera aproximación del celibato por el Reino:

Un anciano había caído gravemente enfermo. Y enseguida fue a verle su párroco: Apenas entró en la habitación del enfermo, advirtió el señor cura una silla vacía. Estaba al lado de la cama como algo misterioso, como si estuviera ocupada por alguien invisible. El cura le preguntó si le hacía algún servicio.

El buen hombre le contestó con una débil sonrisa:

- Pienso que en ella está sentado Jesús. Estaba hablando con él. Hace años me era difícilísimo pensar en la oración. Hasta que un amigo me descubrió que la oración consiste en hablar con Jesús. Así que ahora me imagino que es Jesús el que está sentado en la silla a mi lado. Le hablo, lo escucho y pienso en lo que me dice. Desde entonces jamás se me ha hecho difícil orar.

Unos días después, se presentó en el despacho parroquial la hija del anciano para comunicarle que su padre había muerto. Le dijo:

- Lo dejé solo un par de horas. Al volver a su habitación, lo encontré muerto,

con la cabeza apoyada en esa silla vacía que tenía siempre al lado de su cama.

La hija de aquél anciano no entendía el significado de la silla vacía, tal vez pensaba que era una manía. Tenía mucha pena, eso sí, de que su padre hubiera muerto solo. En cambio, los que conocemos el secreto de aquella silla vacía, nos enternecemos al saber cómo el anciano, en el momento final de su vida, descansó confiadamente en el Señor.

Esa silla vacía puede ser un símbolo bastante expresivo del celibato consagrado. Mucha gente cree que *nuestra silla* está vacía, cosa que les parece un absurdo o una desgracia. Nosotros sabemos que está destinada a que en ella se siente Jesús, como único Señor. La pregunta siempre oportuna es si realmente es el Señor quien la ocupa. Y sabemos que hasta llegar a esa entronización hay que recorrer un largo proceso.

He iniciado mi planteamiento con este cuento para enfocar el celibato por el Reino no como estado más perfecto, ni en función de una mayor libertad para el apostolado, ni desde el punto de vista jurídico, sino como un tema fundamentalmente afectivo, como la

consecuencia de una fascinación por Jesús y su causa que nos ha llevado a vivir el amor de esta forma alternativa.

El amor como aprendizaje

Este enfoque afectivo que quiero dar al celibato requiere prestar atención a la base antropológica y psicológica que lo sostiene; por ello y para poner una base, voy a ofrecer cuatro esquemas sencillos de lo que es el amor y de su incidencia en el proceso de maduración humana.

** Amor y egoísmo*

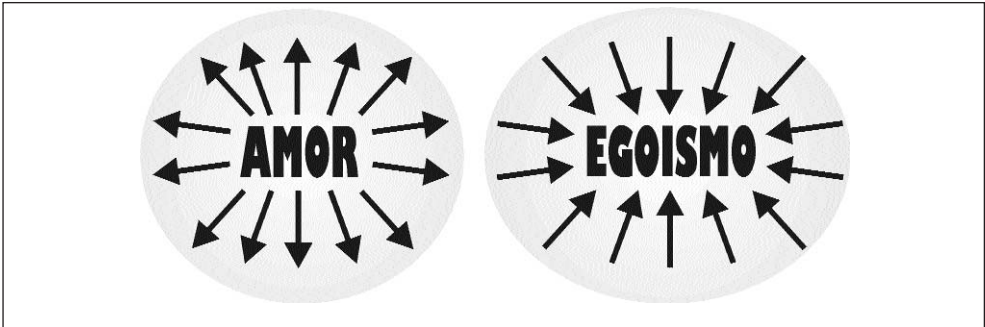
La persona de Jesús y su Reino se nos hizo tan fascinante que llegamos a relativizar el gran valor de la familia que teníamos y de la familia que podíamos formar.

El amor y el egoísmo en nosotros son dos fuerzas en constante tensión. El amor es una fuerza que nos saca de nuestro repliegue, nos abre y nos lanza hacia los demás con una intencionalidad positiva, para hacerles el bien.

Su contrario no es el odio, que es también una fuerza hacia fuera pero con signo negativo, sino el egoísmo. Esa tendencia a constituirnos centro del universo y buscar por todos los medios atraer y apropiarnos de todo y de todos para nuestro bienestar (Gráfico 1).

Creemos que el ejercicio del amor verdadero nos hace crecer y en cambio el del egoísmo nos empequeñece, porque la plenitud del ser humano está en salir de sí y entregarse. Las dos fuerzas

Gráfico 1.



actúan en nosotros y optar por el amor exige liberarnos de su tendencia a la apropiación. Santa Teresa, con su habitual gracejo, dice hablando de su relación con el cura de Becedas: "No fue la afección de éste mala, más de demasiada afección, venía a no ser buena"⁹.

*** Amar y ser amado**

Una cosa es el egoísmo como sistema de vida, y otra la necesidad de ser amados que todos tenemos. "Para darse enteramente, hay que comprenderse como enteramente dado", dice Ruiz de la Peña.

Un niño necesita muchísimo *ser amado*. Necesita tanto amor cuanto puedan darle y las carencias en este aspecto pueden dejar en él huellas no fácilmente superables. Poco a poco va aprendiendo a caminar, comer, vestirse... a arreglarse por sí mismo. Diríamos que va progresivamente necesitando menos de la atención de los demás. Pero siempre queda en

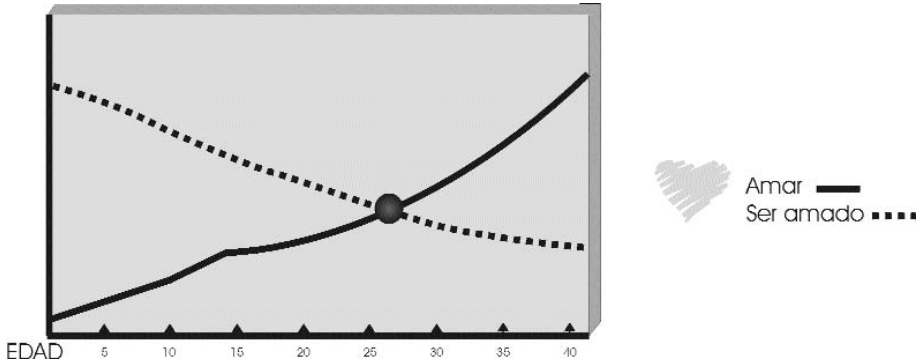
el ser humano, también en la persona consagrada, por adulta que sea, la necesidad de ser respetada, aceptada, sin lo cual va a tener serias dificultades para realizarse como persona.

El amar en cambio se aprende a partir de la infancia y va creciendo a partir de la adolescencia y juventud hasta la edad adulta. Podemos decir que la persona es adulta cuando su capacidad de amar supera la necesidad de ser amado (Gráfico 2).

A nivel creyente diremos que la fe nos aporta tanto la certeza de ser amados gratuitamente como esa capacidad de amar con el mismo amor de Dios, que es el Espíritu y nos va liberando de la tendencia narcisista a constituirnos en centro de nuestras relaciones. Para poder hacer una opción de vida definitiva, sea matrimonial o de vida consagrada, se requiere que la capacidad de amar supere la necesidad de ser amado.

9. SANTA TERESA, *Vida* 5.4.

Gráfico 2.



*** Fusión y autonomía**

Antes de nacer estamos en estado de fusión con la madre. Era una situación de bienestar, de omnipotencia, de ausencia de conflictos. A partir del parto comienza un proceso de difícil separación hasta llegar a conquistar la autonomía propia del adulto. El niño va construyendo poco a poco su identificación personal y sexual. Para crecer hay que experimentar la soledad, el riesgo de ser abandonado y esto se hace desde una confianza básica (Gráfico 3).

No obstante la tendencia fusional puede continuar si la persona no ha madurado del todo. Los problemas de fusión no solucionados aparecen más tarde y se manifiestan en actitudes como no ser capaz de pensar diferente, amistades fusionales, la vuelta a la familia, etc.

Dice X.Thevenot que la tendencia fusional es anticasta, (in-casta, de ahí la palabra incesto). No es lo mismo ser célibe que ser casto. Optar por hacerse casto es tomar en serio el proceso de sexualización para llegar a la madurez y vivir el amor en la libertad.

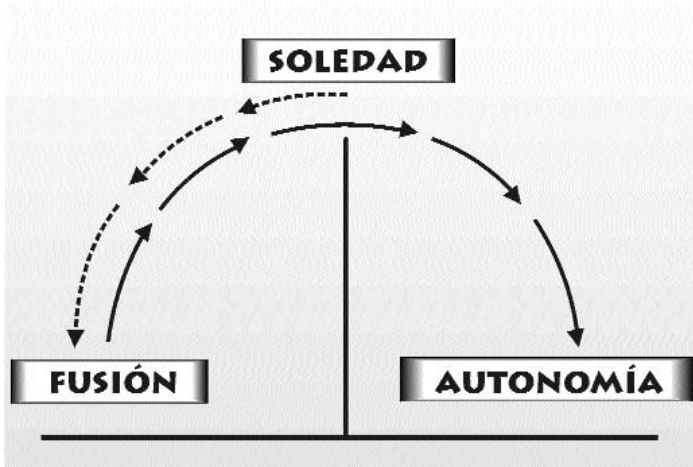
*** Matrimonio y vida consagrada, dos formas de vivir el amor.**

El celibato por el Reino de los cielos es una forma de opción sexual. Partimos de la base de que esta opción se asienta en el cuerpo y se expresa mediante el cuerpo, aunque implica toda la persona. Ya lo decía Santa Teresa: "Nosotros no somos ángeles, sino tenemos cuerpo. Querernos hacer ángeles estando en la tierra es desatino"¹⁰.

Creados a imagen del Dios-Amor, hemos recibido una capacidad de

10. SANTA TERESA, *Vida* 22.10.

Gráfico 3.



amar, impresa en un cuerpo diferenciado sexualmente. Le llamamos la energía afectivo-sexual, e impregna todos nuestros dinamismos en el proceso de realización personal y en nuestra misma apertura y respuesta a Dios. Tres son los niveles humanos que impregna o recorre esta energía: el erótico o corporal, el afectivo o psicológico y el de "sentido" o espiritual (Gráfico 4).

* *En el proyecto de pareja*, se da un encuentro fascinante, al que llamamos enamoramiento y que situamos en el nivel afectivo-erótico. A partir de esta experiencia, esas dos personas inician juntas un camino, de acuerdo con un proyecto y comparten la vida a todos los niveles. Como fruto de su encuentro sexo-genital vienen los hijos y se constituye una nueva familia. Es en esa agrupación familiar donde la persona humana

recibe y encauza principalmente su energía afectivo sexual, aunque sin reducirse a ella. A nivel de sentido pueden darse distintos significados o ideales de vida, según sea la persona creyente o no creyente. La fe aparece en los creyentes como el apoyo definitivo, y aporta sentido trascendente al humano existir.

* En el origen de *la vida consagrada* hubo una fuerte experiencia de fe, que situamos a nivel afectivo-espiritual, en la que la persona de Jesús y su Reino se nos hizo tan fascinante que llegamos a relativizar el gran valor de la familia que teníamos y de la familia que podíamos formar. Toda nuestra energía afectivo-sexual quedó polarizada en Él y su causa, ese plan salvador del Padre para una nueva humanidad.

Polarizados en el Señor Jesús y su causa, dejamos la propia familia y

decidimos entrar a formar parte de una familia religiosa para vivir el seguimiento de Jesús en una fraternidad abierta a la universalidad. En ella consolidamos nuestra capacidad de amar y nos vamos haciendo hermanas/os. La comunidad se nos hace necesaria para vivir el celibato por el Reino pues no se puede amar al Dios invisible si no se aprende y experimenta el amor en la comunidad visible.

Esta familia religiosa tiene un proyecto apostólico dentro del cual vamos entregándonos de una u otra forma a "los sin-amor" de este mundo y vamos predicando la buena noticia de Dios allí donde se necesita. Éste es nuestro modo de *dar-vida* que va haciendo fecunda nuestra existencia en la historia de la salvación.

Viviendo en comunidad y entregándonos a los hermanos, vamos

centrando nuestro corazón en Jesús, como único Señor. Y a su vez este amor, en la medida que invade nuestra vida, nos hace capaces de amar a los demás con el mismo amor del Señor. Desde este planteamiento nuestra oración personal se convierte en la relación fundante de nuestro vivir y en descanso afectivo del que se alimenta nuestra opción.

La vivencia de la castidad en sus dimensiones comunitaria, apostólica y mística, ofrece a la persona consagrada la posibilidad de un real descanso afectivo en el Señor, de una relación interpersonal confiada en una comunidad de hermanas/os y de una entrega creativa y fecunda a la familia de Dios. De este modo la persona no queda mutilada, sino plenificada en la medida en que el amor se constituye en motor de su vida.

Gráfico 4.



Hay que madurar a los tres niveles, sin descuidar ninguno. Pero es el nivel afectivo el que integra la persona y éste ha de ir creciendo hasta impregnar lo erótico y lo espiritual. Si el celibato consagrado no nos lleva a una realización humana plena no se resiste. El eros no hay que matarlo, sino integrarlo. Y lo mismo se puede decir del nivel espiritual: si la energía afectiva no impregna nuestra relación con el Señor y nuestro compromiso con su causa, la fe se convierte en pura ideología.

Como consecuencia de esta opción de vida, renunciamos a formar una familia propia. Esto implica renunciar al ejercicio de la relación erótica y genital y otras renunciadas derivadas como es la polarización afectiva en un tú humano, esa cierta "posesión" de los hijos (sea como orgullo o como sustento de la vejez). Estas renunciadas hay que asumirlas como un componente de toda opción libre. A lo que no podemos renunciar es a nuestro ser sexuado, al amor y a la fecundidad.

El riesgo del celibato

El que la teología haya ido evolucionando hasta presentarnos la castidad por el Reino como una opción en el amor, no quiere decir que su profesión tenga efectos automáticos. La castidad no es algo que se "conserva" (palabra usada tradicionalmente y que

hace referencia al concepto físico de la virginidad femenina), sino que es una opción y una relación con el Señor que se va profundizando -o enfriando- a lo largo de la vida.

La castidad es también un *riesgo*. Si la energía afectivo-sexual no se atiende y canaliza debidamente, la persona puede vivir el celibato como represión y volverse irascible, amargada, egoísta acabando por no amar a nadie. O bien puede ir haciendo "recortes al holocausto", pequeñas concesiones, buscando sucedáneos, dejando que otros (o la misma persona) se sienten en "su silla" (ego-latría). En ambos casos diríamos que una vida así es un gran fracaso.

**Viviendo en
comunidad y
entregándonos a los
hermanos, vamos
centrando nuestro
corazón en Jesús,
como único Señor.**

2.3. EL CELIBATO DE JESÚS

Vamos a acercarnos al celibato de Jesús, como referencia definitiva del nuestro. Debía resultar extraño que un israelita de la edad de Jesús, fuera célibe. Sin duda que, de la misma manera que le tildaron de comilón y bebedor, no faltarían alusiones indirectas o irónicas a su celibato por parte de sus enemigos.

Desde el punto de vista antropológico, podemos decir que esta opción de Jesús es inclusiva, válida para todo ser humano. Jesús es la nueva humanidad. Y

en este aspecto del celibato, lo mismo que en otros, incluye a los potentes, situándose desde los impotentes para el amor de pareja (los eunucos que así nacieron y aquellos a quienes los hombres dejaron incapacitados para el amor humano). Piénsese en tantos vejados y sobretodo vejadas y humilladas, tantos abusos infantiles. Jesús, desde su opción, se sitúa entre los últimos para liberar a todos.

"Jesús no es menos persona por ser célibe, pero tampoco se puede decir que sea más persona por ello. Las dimensiones básicas de afectividad, soledad creativa, de relaciones interpersonales, de gratificación emocional, de relaciones con el sexo propio y con el otro sexo, aparecen en Jesús básicamente satisfechas y realizadas"¹¹.

De este modo nos enseña que el ser humano no necesita estrictamente hablando de un concreto tipo de opción sexual (y sólo uno como propugnaba Israel). Jesús célibe anuncia que los que, por alguna razón o por libre decisión, no ejercen la sexualidad de la forma habitual, pueden alcanzar también al ser humano nuevo que Él propone.

El celibato de Jesús es liberador:

- *Al varón* Jesús le libera de la necesidad de demostrar que se es varón precisamente por la conquista y la posesión

de la mujer y por trascenderse en la descendencia de los hijos. "Jesús era todo lo varón que se puede ser sin necesidad de someterse al modelo existente".

- *A la mujer* le libera de un tipo fijo de relación con el varón y potencia su autonomía. En cuanto a las relaciones de Jesús con las mujeres, dice M. Navarro, que pasaba a primer plano su condición de personas dejando en el fondo su condición sexual, al contrario de lo que se hacía y se sigue haciendo hoy día.

El celibato de Jesús, se nos ofrece pues como una opción sexual libre que contesta los aspectos supervalorados en detrimento de pobres y marginados y afirmando la sexualidad más allá de un determinado tipo de ejercicio. De este modo las relaciones sexuales y la procreación quedan liberadas de su necesidad y las devuelve a nivel de opción humana consciente y libre. Jesús nos enseña con su forma de vida que el Reino de los Cielos no pasa necesariamente por la vía de la genealogía de la raza y la descendencia física, que en Israel había ahogado su vocación universal.

Pero además de este sentido antropológico, el celibato de Jesús tenía una honda **significación profética**. No era un simple instrumento para anunciar el Reino con una dedicación más plena,

11. MERCEDES NAVARRO, *10 Palabras clave sobre vida consagrada*, evd 1997.

sino un signo de la relación que Jesús mantenía con el Padre y con la humanidad entera.

El celibato era para Jesús su forma concreta de ser persona. Esta opción marca su forma de mirar y situarse en la realidad, de relacionarse con mujeres y varones, de organizar una comunidad y llevar a cabo su misión. Su celibato era ciertamente por el Reino de Dios. Jesús vino a realizar las bodas de Dios con la humanidad y establecer la nueva alianza anunciada por los profetas. El mismo se llama a sí mismo "el esposo". Jesús anuncia un nuevo estilo de relación filial y mística con Dios.

Diríamos que el eros de Jesús quedaba totalmente "sobre-cogido" por el amor del Padre que encontraba en Él "todas sus complacencias". Para anunciar ese Absoluto del Padre, Jesús inaugura un estilo nuevo de familia, la de los creyentes: estos serán su madre y sus hermanos y hermanas (Mt 12, 46-50). Rompe así la estructura de la familia patriarcal existente para inaugurar la familia de los hijos e hijas de Dios. En ella, Dios es el Padre y sólo los pequeños y débiles tienen preferencia.

2.4. EL VOTO DE CASTIDAD EN LA VIDA CONSAGRADA

2.4.1. DON GRATUITO

El celibato por el Reino es ante todo un *don* para aquellos a "quienes el Padre

se lo ha dejado así entender" (Mt 19, 11-12). El don consiste en una experiencia religiosa, una acogida gozosa del amor de Dios que "imposibilita" casarse, porque se ha descubierto el tesoro de Jesús y el Reino como amor absoluto que polariza todas nuestras energías. Este es el verdadero fundamento del celibato consagrado, como venimos diciendo. Es una experiencia teológica, de ella nace, en ella madura y se orienta hacia la plenitud de la misma.

La motivación principal no es apostólica, para poder trabajar más por el Reino. Esta motivación, en el origen de muchas vocaciones, no se sostiene en momentos de crisis, ya que se puede ver a personas no consagradas e incluso matrimonios que viven este compromiso apostólico e incluso misionero. La opción es por Jesús y la dedicación a la misión, será una consecuencia de su seguimiento.

2.4.2. CONTENIDOS DE ESTE VOTO

El compromiso del llamado voto de castidad es el *amor total* a Cristo y en Él a los hermanos. Es la doble cara del amor cristiano. Tan importante es uno como otro.

- Amor total al Señor con quien se mantiene una relación de amistad y un proceso de identificación personal creciente. Es una forma de amor a Jesús,

siempre vivo y presente, que sólo puede verificarse en el amor a los hermanos.

- Una apertura a la fraternidad universal, viviendo en comunidad, sirviendo a la gente concreta y solidarizándonos con todos. Esto sólo es posible si el amor de Cristo -el Espíritu- invade nuestra capacidad de amar.

- La familia de Dios se constituye para nosotros en la primera y definitiva pertenencia. El "id y haced discípulos" consiste en invitar a la gente al banquete de esa gran fraternidad en la que Jesús es el centro y la fuerza creadora de fraternidad.

- El compromiso "visible" es el celibato (abstinencia de la relación genital y erótica de pareja, tanto hetero como homosexual).

2.4.3. EL PROCESO DE IRNOS HACIENDO CASTOS/AS

El celibato, además de don es una conquista que va consolidando nuestra capacidad de amar, es un proceso por el que nos vamos "virginizando" o haciendo castos/as. Santa Teresa padeció cierta desarmonía afectiva en lo que ella llama "mar tempestuoso de casi 20 años". "En ellos ni yo gozaba de Dios, ni traía contento con el mundo"¹².

Maduración humana

La base de este proceso, ya lo

hemos dicho, es la maduración humana. Aceptación de sí y autonomía afectiva para que Dios no sea un "agarradero" o un remedio para nuestras frustraciones. Que el centrarse en el Señor se vaya traduciendo simultáneamente en descentrarse hacia los hermanos. Saber amar sin perderse ni fusionarse en las relaciones personales, superando el miedo y la huída que suscita el amor total. Capacidad de soledad como condición de posibilidad para ser uno mismo, etc.

A medida que vamos creciendo humanamente en estos aspectos, nos vamos capacitando para la relación célibe, nos vamos haciendo castos/as. El crecimiento humano favorece un despliegue teologal.

Actitud de gratuidad en nuestra vida de fe.

Otro presupuesto es la gratuidad en nuestra vida de fe. Se puede vivir la opción de celibato, como un compromiso que yo he elegido y trato de cumplirlo a base de puños. Esta actitud impide y coarta la relación teologal con Dios que requiere la castidad. Lo mismo que a nivel antropológico decíamos que la represión, es perjudicial porque coarta la energía afectivo sexual, a nivel de vida espiritual, el voluntarismo impide la experiencia básica de que Dios nos amó primero y lo nuestro es una respuesta.

12. SANTA TERESA, *Vida* 8.2.

La actitud que favorece y propicia el celibato por el Reino es la que llamaríamos activa receptividad. "Tú me sedujiste Señor y yo me dejé seducir" (Jer 20,7). Vivir recibiéndonos para poder entregarnos.

Relación personal afectiva con el Señor

Tener una experiencia espiritual afectiva es decisivo para la castidad consagrada. Por eso, cultivar una relación personal afectiva con el Señor es un elemento insustituible de este proceso. Y no hablo de buscar lo emocionalmente primario, sino de una relación coherente, profunda y verdadera en la que la realidad que nos rodea y las relaciones con los demás están presentes. Afectividad no quiere decir cariño emocional, sino la opción de vivir lo fundamental. No nos seducirán las tareas ni las causas, sino la Persona del Señor Jesús. Dios es el totalmente Otro y a la vez el máximamente Tú (J. Garrido). Accedemos por la fe y nos acercamos por la confianza y el amor.

Las crisis de la vida

Como en todo proceso, en este de irnos haciendo castos hemos de prestar mucha atención a las crisis. Son momentos importantes para hacer la experiencia. Cada edad tiene sus crisis y hay que afrontarlas, dejarnos acompañar, trabajar el abandono confiado, el salto de fe y el descanso afectivo. De este modo nuestra vida teologal saldrá fortalecida.

Dice V. Codina que las crisis en el celibato, muchas veces no nacen de un problema afectivo de enganche, sino de que el "tesoro ha dejado de serlo y el corazón vacío busca otras compensaciones. No se puede vivir sin amor y sin gozo".

Poco a poco nuestra energía afectiva va siendo atravesada por el Espíritu. Es un proceso nunca acabado, pero al mirar hacia atrás, percibimos ciertos indicadores de que vamos avanzando: Crece la indiferencia o desapropiación del propio proyecto y sólo importa su plan Salvador. El voluntarismo y los méritos van dejando paso a la gratuidad y la vida teologal es fuente de libertad gozosa. Los criterios de Jesús se nos van haciendo connaturales. Se hace indiscutible el primado del amor a los hermanos. Y la cruz va siendo lugar de experiencia e identificación con el Señor que nos amó hasta el extremo.

2.5. CÓMO VIVIR HOY EL CELIBATO

2.5.1. PROVOCACIÓN DE LA CULTURA ACTUAL

El hecho de que vivamos en una sociedad *secularista* hace que el celibato, fundamentado en la fe, sea incomprensible pero, por eso mismo, más urgente y más provocador. Además, no hay que olvidar que lo decisivo no es que los demás lo entiendan, sino que los que hemos hecho la opción la entendamos y vivamos con coherencia.

El hecho de que vivamos en un ambiente *erotizado* -pornografizado, podríamos decir- hace que nuestro celibato pueda ser una ayuda para rescatar al ser humano y su sexualidad de toda trivialización. Anunciamos que la sexualidad es para la persona, pero no la persona para el consumismo sexual. Que estamos llamados a ser libres y no esclavos del ambiente que nos rodea.

El hecho de que nuestra sociedad sea tremendamente *individualista*, hace que el celibato, que nos abre a la fraternidad universal, sea una contestación radical al pecado el mundo.

El hecho de que vivamos en una sociedad que invita a la *superficialidad* y la infidelidad a los compromisos, nos invita a dar un testimonio de coherencia en nuestras convicciones. Siendo libres para amar, libres para ser fieles¹³.

Esta situación es a la que *Vita Consecrata* llama "provocación" y a la que se nos invita a responder con la vivencia gozosa de nuestro celibato.

2.5.2. UN LENGUAJE INTELIGIBLE PARA LA PROFECÍA

Para que nuestro celibato sea una real

oferta de sentido para nuestro mundo como se nos propone, necesitamos encontrar formas proféticas y elocuentes de transparentar con nuestra vida la presencia del Resucitado. Vamos a sugerir algunas formas que pueden ser expresivas aún para gente que no valora o no cree en nuestro celibato.

- El primer signo es *nuestra propia persona* y el modo de presentarnos y relacionarnos. A la gente le llama la atención ver

personas célibes, armoniosas e integradas, cuya relación no está regulada por ningún miedo ni represión sino por una polarización afectiva en Alguien que tal vez ellos desconocen. Mujeres y varones abiertos, con un trato sencillo y sin prejuicios, cordial y sin apegos, respetuoso de la dignidad y libertad humana y a la vez cálido y cercano.

- Nuestra *vida en fraternidad* y la pertenencia a un grupo con una misión universal es otra pista para entrar en contacto con nuestro "ministerio": Comunidades abiertas en las que cada persona se siente acogida por ella misma y en las que el amor mutuo se recrea día a día en torno a un invisible Centro.

- El *trabajo en misión* que nos ven realizar puede ser también una palabra significativa. Verán que el no tener una familia propia es para entregarnos a

13. JOSÉ ROVIRÁ, *Vida Religiosa*, mayo 1991.

crear la gran familia de Dios y que en ella los pequeños, por ser débiles, reciben de nosotros un amor preferente. En el trabajo diario, tanto los destinatarios como los compañeros/as, podrán también percibir, junto a la responsabilidad en nuestra tarea, un trato cordial, gratuidad en la entrega, calidez y libertad en las relaciones.

• Y lo que realmente llegará a cuestionarles no es tanto nuestro "dominio del sexo" como la *alegría profunda* de los que así vivimos, ese gran anuncio de que *sólo Dios basta*. Viviendo de este modo, nuestra misma realidad corporal se convierte en signo escatológico y profético. Algo así creo que es a lo que la exhortación llama "el lenguaje elocuente de una existencia transfigurada, capaz de sorprender al mundo"¹⁴.

Este testimonio tal vez les lleve a pedirnos una explicación verbal acerca del "misterio" de nuestra vida. Mientras no surja el interrogante, tal vez sea mejor no dar explicaciones. Y cuando las demos, habrá que hablar con sinceridad

y desde la experiencia, sin eludir dificultades y dejando claro que, detrás de esta forma alternativa de vida, hay una experiencia de encuentro y relación personal con Jesús, cuya Persona y cuya causa han invadido nuestra existencia.

Si la persona que nos escucha no es creyente, es difícil que nos comprenda y tenemos que aceptar el precio de ser diferentes, pero en todo caso siempre quedará flotando ese "testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad humana".

Concluamos diciendo con J.Rovira que nuestro celibato tiene hoy una urgente razón de ser, siempre que nuestra vida se presente fascinada por Dios y por el ser humano, rebosante de fe, esperanza y amor, humanidad y espiritualidad; instrumentos frágiles a favor de quien también es frágil, los pequeños y excluidos, y conscientes de que todo lo podemos en Aquél que nos ha llamado a ser memoria suya en medio de nuestro tiempo.

14. VC, 20.

Puntos para la reflexión.

1. ¿Cómo me afecta el erotismo de la cultura dominante? ¿Dialogo con él abiertamente desde mi opción de celibato por el Reino o dejo que vaya impactando insensiblemente mis raíces?
2. ¿Cómo va mi proceso de madurez afectiva, siempre inacabado? ¿Sabría describirlo, hacia dónde evoluciona, hitos importantes del camino recorrido, lo que voy aprendiendo, etc?
3. ¿En mis relaciones con la gente en general soy distante o cordial? ¿Qué conexión descubro entre la forma de relacionarme con la gente y con Dios?
4. En las amistades, tiendo a poseer/dominar o bien a apoyarme en el otro/a buscando seguridad/compensaciones afectivas o me relaciono con libertad desde mi propia autonomía y soledad ?
5. ¿En el trato con mi familia busco seguridad afectiva? ¿Tengo clara mi pertenencia prioritaria a la congregación o antepongo la familia a mis compromisos comunitarios?
6. ¿En qué medida la vida fraterna en comunidad favorece mi vivencia del voto de castidad?
7. Recordar y compartir alguna experiencia apostólica en la que he experimentado la fecundidad de mi celibato por el Reino.
8. Mi relación con el Señor ¿es con un Tú personal, vivo y presente, o es a base de ideas? ¿Encuentro en el Señor descanso afectivo o busco en Él un refugio a mis frustraciones?